

Biografía de Domingo Barrio Llamas. Memoria de su vida para sus hijos y nietos

Mirta Barrio Ortiz

Domingo Barrio Llamas, según datos que él daba, nació el 11 de Febrero de 1896 en Olleros de Tera, Zamora, España; pero en su inscripción de nacimiento consta que nació el 13 de Febrero de 1895 en el mismo lugar.

Su padre se llamaba Isidro Barrio Álvarez, de oficio labrador y su madre María Llamas de la Fuente, ambos de la misma nacionalidad.

Nos contaba que desde pequeño ayudaba a sus padres como pastor y que un día su madre lo despidió pidiéndole un último beso, al regresar, ésta había fallecido, pues estaba muy enferma y él no lo sabía. Esto fue demasiado doloroso para él, que era casi un niño.

Su infancia se desarrolló como todo infante, haciendo travesuras cerca del río Tera y hacer junto a los demás niños muñecos de nieve.

También contaba que en su casa tenían un sótano donde sus padres guardaban vino, queso, tocino y chorizos y de vez en cuando le gustaba coger unos pedacitos.

Después de fallecer su madre, su padre se volvió a casar, pero la relaciones con su madrastra no eran buenas y decidió venir de polizón en la bodega del vapor alemán Dania, pasando las mil y una noches porque no estaba acostumbrado a navegar y se pasó todo el viaje mareado y con vómitos, con él venían otros paisanos, llegando a Cuba el 20 de Enero de 1914, siendo retenidos en Tricornia hasta que lograron salir.

Se incorporó a trabajar en las Canteras de Camoa, en San José de las Lajas, provincia Habana. Después fue para Camagüey, trabajando en la zafra azucarera y en la construcción de la línea del ferrocarril del Central.

Más tarde, marcha junto con otros coterráneos para la provincia de Oriente, a la zona de Guantánamo y compra en un lugar llamado Monterru una finquita, dedicándose a la agricultura. Sus otros paisanos también compraron

tierras formando entonces una especie de colonia española, donde todos se reunían, compartían y recordaban sus raíces.

Allí conoció a Niobe Ortiz Ramos, natural de Ponce, Puerto Rico, con quien contrajo matrimonio, teniendo en principio siete hijos. Ella lo ayudaba en los trabajos agrícolas, atendía la casa y por el empeño y tesón de ella aprendieron a leer, ayudados por los demás españoles que vivían en la colonia, quienes facilitaron la adquisición de libros, los cuales ellos leían, desarrollándose una gran cultura en ellos y una adición hacia la lectura.

Después de lograr una mejoría económica, le mandó a su padre unas monedas de oro para que viniera a Cuba, pero les fueron devueltas ya que éste había fallecido, enviándole además una pequeña herencia que él le había dejado.

A raíz de este acontecimiento vendió su finquita y con el dinero de la venta y el recibido por la herencia de su padre compró una finca “Guayacanes”, un lugar más próspero. Allí tuvo cuatro hijos más, llegando a la cifra de once.

Siempre tuvo el apoyo de su compañera Niobe y juntos lucharon en todas las circunstancias, pero sin embargo la situación no les fue favorable, teniendo que vender su rancho y regresar a La Habana en 1949.

Cuando regresan a La Habana, quedan en Oriente tres de los hijos mayores, la situación económica en la capital era difícil, puesto que lo único que sabía hacer Domingo era sembrar la tierra y eso daba muy poco, aunque alquilaba parcelas y se dedicaba al cultivo de hortalizas.

El resto de los hijos que vinieron con él para La Habana, comenzaron a emigrar a Estados Unidos, ayudados por una tía hermana de Niobe, en busca de ayudar a su padre económicamente, de esta forma se fueron seis de los hijos.

Esto a él lo entristecía ya que algunos de ellos no los volvió a ver y cuando se casaron y tuvieron familia. Conoció muy pocos nietos debido a la situación existente entre Estados Unidos y Cuba.

Cuando en el año ochenta empezaron a venir de Estados Unidos de visita a Cuba la comunidad que emigró a ese país, vinieron algunos de los hijos a verlo pues ya se encontraba muy viejito, y le quisieron grabar la voz para que enviara un mensaje a los demás que no pudieron venir en esa oportunidad y fue tanta la admiración que se sintió al oír su voz grabada ya que no había perdido su acento español.

También se emocionó muchísimo cuando uno de los hijos le contó que había ido a España, a la aldea donde él nació, que se encontró con algunos parientes que se acordaban de él y que le traía como regalo una bota de vino y unas boinas que siempre lo acompañaron, pues era su gusto ponerse siempre su bonete como si le recordara su sangre española.

A pesar de ser casi analfabeto, no sabía casi escribir, pero le gustaba leer mucho y tenía una gran cultura, conocimientos políticos y geográficos, se puede decir que era todo un técnico.

Era muy trabajador y humanitario, trabajó hasta los 85 años en sus hortalizas y con el tiempo y los años se fue quedando ciego y la muerte de su querida Niobe fue muy dura para él, porque durante 50 años fue su compañera inseparable.

Tenía un carácter muy apacible, le gustaba cantar y bailar música española, adoraba a sus nietos llegando a tener 39 retoños, aunque como relaté no los pudo conocer a todos, sólo en fotos.

Murió el 1^{ro} de Junio de 1990.